

LA IDENTIFICACIÓN EN PSICODRAMA FREUDIANO

Enrique Cortés Pérez¹

RESUMEN Partiendo de los trabajos de los Lemoine sobre el psicodrama freudiano, se hace una aportación teórica y clínica, para intentar demostrar como el Psicodrama Freudiano es una pieza clave para romper con la identificación.

PALABRAS CLAVE Psicodrama- Lemoine- identificación

ABSTRACT A theoretical and clinical contribution, starting from the Lemoine studies on freudian psychodrama, tu try to demonstrate how freudian psychodrama is a hey piece in breaching with the identification.

KEY WORDS Psychodrama-Lemoine- identification

Laplanche y Pontalis definen la identificación como “*El proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de este. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones*”.⁽¹⁾

De aquí podemos pensar que la identificación es un proceso necesario para que se constituya el Yo, pero también va a constituir un mecanismo de atrapamiento, en donde el sujeto va a repetir una y otra vez una serie de conductas precisamente para no diferenciarse de ese otro.

“*Acto en el que un individuo se vuelve idéntico al otro*”.⁽¹⁾ Tropezamos aquí con la paradoja; para que yo me pueda identificar con el otro, yo y el otro tenemos que ser diferentes.

Parto de la siguiente tesis; el psicodrama en tanto lugar donde se juegan las identificaciones, constituye un medio idóneo, gracias al juego de la representación, para que el sujeto pueda romper con eso que repite, con eso a lo que se ve atrapado.

¿Porqué el psicodrama es el lugar de las identificaciones? La respuesta me parece evidente; ya que todos los participantes están expuestos a la mirada del otro.

Partamos pues del primer punto; la identificación como juego de miradas constitutivas del yo.

Si seguimos a Freud sabremos que la identificación es la manifestación más temprana de un enlace afectivo entre el yo y el objeto; Lacan partirá del estadio del espejo, momento evolutivo del infante alrededor de los seis meses, donde el niño pequeño sin hablar todavía ni sostenerse en pie por sí solo, descubre con encanto su imagen en el espejo.

Este estadio hay que entenderlo como una identificación, en el sentido de una transformación producida en el sujeto al asumir su propia imagen.

Esta identificación primaria tiene la particularidad, en tanto

el carácter prematuro del bebe, de su dependencia del otro. Esta identificación será la fuente de todas las identificaciones posteriores. Más tarde a través de su identificación al semejante y el drama de la envidia primordial, vendrá la dialéctica que une el yo a su relación con los otros.

Desde ese momento, todo el saber humano se vuelca en la mediatización por el deseo del otro.

Y será a partir del “tú eres eso” que comienza el verdadero trabajo psicoanalítico.

Me interesa destacar dos cosas; en primer lugar el objeto no es la persona exterior a la que el yo se identifica, sino que es la representación psíquica inconsciente de ese otro. Y en segundo lugar en tanto inconsciente, no es observable directamente.

(Ver más adelante el caso de Carmen)

Esto mismo lo podemos ver desde la óptica lacaniana; A lo largo de nuestra vida hay unos hechos *su unidad: el discurso del grupo lo ayuda a superar el fracaso de la repetición edípica gracias al aspecto de renuncia y de ausencia que el lenguaje comporta. Proceso que es facilitado gracias a la transferencia*”.⁽²⁾

Cuando el sujeto busca la mirada de los terapeutas, “*se encuentra con que esa mirada no es un espejo, no refleja nada. De ese modo los terapeutas no se ofrecen a la identificación de los miembros del grupo, sino a la transferencia*.”⁽³⁾

Así veo las cosas: ante la pregunta ¿Qué soy Yo? La respuesta se busca en el otro; “tú eres eso”; ese modo de identidad se sitúa en relación a la serie de identificaciones.

⁽¹⁾ Laplanche J. y Pontalis J. (1981). Diccionario de Psicoanálisis. Buenos Aires. Labor. Pg. 184 y s.s.

⁽²⁾ Lemoine P. y G. (1996) Teoría del Psicodrama. Barcelona. Gedisa. Pg.50

⁽³⁾ Lemoine P. Y G. (1966) Teoría del Psicodrama. Barcelona. Gedisa. Pg. 66

En el psicodrama y a través de la representación esas identificaciones se tambalean y el sujeto debe hacerse de nuevo la pregunta pero ahora la respuesta, bien lo sabe él, no está en el otro.

En una de las sesiones Carmen dice encontrarse mejor porque “he quitado a mi madre de mi vida, y ya no tengo ninguna necesidad de hablar de ella”; el terapeuta elige una escena con su madre. Las razones por las cuales elige al yo auxiliar son las siguientes: es callada y es como una criada siempre al servicio del otro, características estas que la identifican con su madre, y añade, “a mi madre la utilizaba mi padre”.

En ese mismo instante se da cuenta que en diferentes ocasiones ella misma se había descrito de esa manera: callada, servicial y con sentimiento de que su marido la utiliza para los trabajos de la casa.

Al reconocerse en su madre es que puede marcar las diferencias, y esto le permite precisamente el poder acercarse a ella. La escena termina abrazada a la madre; hasta entonces su discurso era un continuo rechazo a su madre y lo que esta representaba.

Veamos una sesión en la que lo que se trabaja es precisamente esa demanda al otro sobre ¿Quién soy yo?.

Carlos.- me he separado de mi mujer, me encuentro muy solo. Me pregunto ¿Qué quiero, quién soy?. Sentí necesidad de tener a alguien al lado, me fui de putas, luego escribí a los anuncios por palabras de contactos

Ana.- yo me he dado cuenta que soy igual que mi padre; pero no me siento cómoda

Rosa.- (muy enfadada); mi marido ha decidido ir a comer todos los días, ya que yo trabajo, a casa de su madre; esto me cabrea mucho, ¿porqué?. Mi suegra me llama y me comenta que a mi sobrino le van a operar de anginas y que yo podría llamar a mi cuñada, sentí una gran rabia, ¿porqué se mete en mi vida?. No quiero hacerlo y termino haciendo lo que me dicen, no tengo juicio propio.

Amparo.- tengo mucha necesidad de hablar, le dije a mi pareja lo que yo necesitaba

Teresa.- hace un tiempo ya, quería estar sola, venían a llamar a mi puerta y no les abría, con lo fácil que hubiera sido decirles no vengáis.

Al final de la sesión el observador les devuelve lo siguiente: efectivamente hay preguntas fundamentales ¿Qué quiero?. ¿Quién soy?; son preguntas a las que uno debe encontrar respuestas; la cuestión es que como hoy se ha visto esperamos que sea el otro quien nos lo diga; que con su mirada, sus palabras o sus conducta nos de la respuesta;

Por eso Carlos te sientes tan mal en esa soledad, sin el referente del otro, por eso Ana no te sirve y te incomoda la respuesta “soy como mi padre”; Rosa te enfureces porque no encuentras en el otro la respuesta que andas buscando;

¿Qué soy yo para ese marido que come todos los días con su madre?, o ¿quién soy yo para esa suegra que me dice:” llámale a tu cuñada”?; frente a esto tal vez podríamos ver la cuestión de Amparo que tras exponer y exponerse diciendo lo que necesita, siente la necesidad de seguir hablando, de seguir dando respuestas a su deseo.

Sigamos el libro de los Lemoine, allí y en relación a la identificación nos recuerdan que a lo largo del grupo este pasa por varios momentos:

Primer momento.- es un momento de individualización, donde el individuo del grupo se siente agresivo y molesto; todo debido a que no quiere ser confundido con los otros deseando la exclusividad de los padres-terapeutas.

Nos podemos encontrar con deserciones alegando que el grupo no les ayuda, o que no se sienten con suficiente intimidad para hablar de sus cosas; sobre todo con pacientes histéricas que han estado previamente en terapia individual y cuyos lazos transferenciales con el terapeuta son fuertes.

La respuesta del terapeuta, no obstante es la de no responder, negándose a socorrer la demanda de auxilio. El miembro del grupo se verá, así obligado a arreglárselas por sí mismo; empezando a mirar a los otros participantes y anudándose a una cadena de identificaciones entre ellos.

Segundo momento.- es el de las identificaciones laterales; aquí la mirada tiene un papel destacado, cada miembro del grupo se identifica con el otro, en tanto que se reconoce en él, para ello se requiere la dramatización.

Esta identificación consiste en que el deseo propio se basa en el deseo del otro, o en atribuirle al otro el propio deseo.

Tercer momento.- o de las identificaciones cruzadas: Esta identificación lejos de ser regresiva se caracteriza en que el sujeto recupera su propio deseo a través de la presencia del otro.

“Se producen dos identificaciones, una repetida, que se representa, la otra actual y nueva; aquí los participantes renuncian a poseer al otro, y lo logran en su imaginación a través de una representación. El sujeto entonces, renuncia al otro, pero lo recupera en el plano simbólico en el que siempre se gana una parte de lo real mientras se pierde otra. Al precio de este pasaje simbólico, el sujeto se recupera a sí mismo, como sujeto. Acepta perder una parte de lo real gracias a la presencia del otro, ya que se recupera para y por el otro sujeto con el que se identifica. De este modo logra superar su relación antigua y se libera para nuevas identificaciones. Estas tienen que ver con un mundo imaginario en que las identificaciones no conducen a dependencia alguna, como en el cine o el teatro”.⁽⁴⁾

⁽⁴⁾ Lemoine P. Y G. (1966) Teoría del Psicodrama. Barcelona. Gedisa. Pg. 76